

explica fulgurantemente Angel González. Este es un cuaderno de amor para rodearse el alma de silencio. La poesía proviene del silencio habitado de claridad. Solamente se ve bien cuando las cosas todas callan alrededor y se descubre, por eso, al tú. Todo tú es precedido por el silencio, y este, únicamente, puede ser traducido por el amor. La única palabra silabeable, pronunciable, es el amor, aunque este. cuando arriba a su plenitud, es lo inefable purísimo.

Entendemos nosotros el amor, y no nos duelen prendas el confesarlo, como una revelación de lo desnudo eterno, los velos para qué, y, también, como una urgente necesidad de poblar el paraíso de una hermosura humanísima: de que la sombra de las ramas del árbol del bien y del mal logren cobijar a todos, para que la revolución tenga sentido. El amor, decididamente no es inútil, y todos los poemas amorosos tienen destino siempre.

Es lo que pretendía hacer ver aquel epigrama de Ernesto Cardenal:

"te doy, Claudia, estos versos; porque tú eres su dueña.
Los he escrito sencillos para que tú los entiendas.
Son para tí solamente, pero si a tí no te interesan
un día se divulgarán tal vez por toda Hispanoamérica...
Y si el amor que los dictó, tú también lo desprecias,
otras soñarán con este amor que no fue para ellas.
Y tal vez verás, Claudia, que estos poemas,
(escritos para conquistarte a tí) despiertan
en otras parejas enamoradas que los lean
los besos que en tí no despertó el poeta".

Decía Artur Lundkvist que la poesía es "la resurrección de la yerba en la mano". Otra vez, en nuestras palmas abiertas, resucita esta yerba árida y hosca del cardo manchego, y se estrena, bronce y altura, en un paisaje y un paisanaje poco propicios al amor. El Grupo Artístico y Literario "Jaraíz", disidente a su modo, solitario pero no solo, le da hoy vida a la cardencha, de nuevo, para que no nos falte el resplandor divino que en un beso siempre amanece. Ojalá fuesen nuestros y de todos cuantos colaboran en las páginas que siguen estos versos de Luis Rosales:

"Cada vez que digo una palabra se hace un milagro,
se hace un milagro configurante,
mientras la música me besa con unos labios insustituibles,
y al pronunciar la palabra azucena se va abriendo una
(flor".

